

11. FACTOR HUMANO

El inicio de los ganaderos en la actividad trashumante no es algo casual. Normalmente los ganaderos trashuman por tradición familiar y ya sus abuelos ejercían esta profesión. Tan sólo una mínima parte de los trashumantes lo son porque en el pasado decidieron "probar a bajar a Extremos" y, dándose cuenta de que ello era rentable o que no suponía tanto esfuerzo, han continuado con esta actividad hasta el presente.

En cuanto a la edad de los ganaderos trashumantes de la región, se pueden distinguir dos grupos. El primero engloba a ganaderos de edades comprendidas entre los cincuenta y los sesenta y cinco años o más; en este grupo se encuentran los ganaderos que están próximos a la edad de la jubilación o incluso jubilados que continúan con la actividad trashumante hasta que dejan de trabajar o mueren. En el segundo se incluyen los familiares de éstos, generalmente hijos de entre veinte y treinta y cinco años, que continúan con la actividad trashumante que emprendieron sus mayores.

Los trashumantes jubilados, aunque no trabajen en la explotación familiar, normalmente hacen valer sus conocimientos, que son transmitidos de padres a hijos. De esta forma se respeta la opinión del más experimentado en los temas ganaderos, y en muchos casos se hace lo que éste indica en cuestiones como la elección del pastizal de invierno los careos diarios o el calendario de actividades.

Si a efectos de edad se compara esta zona trashumante con la del Alto Macizo Ibérico, sorprende cómo aquí abunda la gente joven, cosa que en aquella zona no ocurre. En pueblos como Guadalaviar, Villar del Cobo y Checa hay muchos ganaderos jóvenes que pertenecen al segundo grupo de edad. Ellos optan en muchos casos por enrolarse con los trashumantes porque en el invierno el clima es muy frío y hay pocas diversiones en la sierra. De esta forma, el grupo de gente joven aboga por pasar el invierno en el Sur, donde hay más movimiento en los pueblos y más chicas de su edad (ya que en los pueblos de la sierra las jóvenes abandonan pronto el pueblo). Algunos ganaderos jóvenes tienen novia en el Sur y otros se han casado allí.

Dentro del contingente de los ganaderos trashumantes destaca el grupo de los solteros. Este hecho, a juicio de los ancianos, se debe a que las mujeres no quieren a los pastores porque tienen que llevar una vida muy sacrificada, en la que las mujeres tendrían que participar.

En cuanto al grupo de ganaderos casados, sus mujeres han aceptado la forma de vida de éstos. En muchos casos toda la familia se traslada con el cabeza de familia (la madre y los hijos antes que el padre y el ganado) y los hijos van a la escuela en las poblaciones del Sur. Estos ganaderos preferirían para sus hijos pequeños otra actividad que la trashumante.

En cuanto a la propiedad del ganado, se observa una gran disparidad entre el número de propietarios de ganado trashumante y el número de rebaños.

Este desfase entre propietarios y rebaños es mucho menor en los trashumantes que se dirigen a invernar al Mediterráneo. El motivo es que en este caso los rebaños son bastante más pequeños que los que invernan en Andalucía y Ciudad Real, y no existe necesidad de partir la propiedad. Son muy pocos los casos en que un rebaño no se corresponde con un propietario, ya que el tamaño del pastizal es muy limitado y los rebaños en pocas ocasiones sobrepasan las seiscientas ovejas.

Las razones que motivan esta diferencia entre propietarios y rebaños son variadas:

En primer lugar encontramos el caso del propietario que por jubilación o invalidez divide el rebaño entre los hijos y la mujer o algún otro familiar, aun cuando en algunos casos siga realizando algunas funciones.

Como causa importante también debe ser tomada en cuenta la percepción, a partir de 1987, de la prima de compensación. Para ser cobrada esta prima se establece una limitación máxima de número de cabezas. Dividiendo el rebaño entre los distintos miembros de la familia no se sobrepasa este número y se percibe la prima en su totalidad.

Destino	Rebaños	Propietarios
Andalucía, Badajoz y Ciudad Real	99	146
Levante	53	63
Otros destinos	3	3
TOTAL	155	212

Otro aspecto que justifica este desfase y que está cobrando mayor importancia en los últimos años es la partición de rebaños entre los familiares por el temor a inspecciones veterinarias o fiscales que, a juicio de los ganaderos, comenzarían por los mayores propietarios.

Encontramos también algunos propietarios cuyas ovejas trashuman, pero ellos no. Suelen ser pequeños propietarios de menos de 200 ovejas que incorporan sus ovejas al rebaño de otro ganadero. Cuando las ovejas regresan ambos propietarios se reúnen y resuelven las cuestiones económicas.

Los ganaderos trashumantes de la zona apenas realizan labores agrícolas y, si lo hacen, éstas no tienen mucha importancia. Algunos cultivan fincas de su propiedad o del ayuntamiento (generalmente de cereal), intentando así paliar los costes de alimentación de su ganado.

En su actividad principal invierten los ganaderos trashumantes la mayor parte de su tiempo. Ya no existen propietarios de ganado que no participen directa y personalmente. Poco a poco se intenta adecuar el tamaño del rebaño a la capacidad de manejo del ganadero y su familia. En las explotaciones familiares se evita por todos los medios la contratación de pastores o de personal. Cuando los márgenes de beneficio son escasos, como ocurre en la actualidad, hay que ahorrar gastos. Son muy pocos los ganaderos que contratan personal ajeno a la familia (apenas una docena), y sobre el salario o condiciones de estas personas hemos conseguido muy poca información porque los ganaderos son muy reacios a facilitarla.

Sólo cuando el rebaño es grande (m s de l. 5 00 cabezas) hay personal contratado, generalmente de Extremadura o Andalucía, aunque cada vez más aparecen gentes de procedencia dispar (Madrid, Portugal o Marruecos), que carecen de tradición ganadera y cuya cualificación para el pastoreo es mínima.

La relación entre los distintos ganaderos trashumantes es generalmente muy buena. Se conocen entre ellos aunque sean de puntos distantes de la comarca. Normalmente se ayudan entre sí para efectuar el embarque y desembarque del ganado, tanto por ferrocarril como en camión; y, además, en la contratación de los trenes suelen ponerse de acuerdo varios ganaderos para formar un convoy. También existe colaboración entre ellos en tareas como la vacunación del ganado, análisis de las ovejas para el saneamiento ganadero, esquila, etcétera. En todas estas operaciones generalmente colaboran los miembros de la familia, evitando así la contratación de personal.

La relación e integración de los ganaderos trashumantes con sus pueblos de origen son satisfactorias. están generalmente bien considerados y respetados por el resto de los vecinos, que muchas veces tienen o han tenido en la familia algún trashumante y conocen la dureza de la profesión. A estos ganaderos se les tiene en cuenta en los ayuntamientos al decidir cuestiones como el aprovechamiento del pastizal o la organización de agrupaciones sanitarias.

Fuera del ámbito local, cuando el trashumante transita por la vía pecuaria su relación ya no es tan cordial con los colindantes. Lógicamente, el trashumante se queja y generalmente se enfrenta con el intruso. Los ganaderos nos cuentan muchas anécdotas sobre estos sucesos.

En cuanto al asociacionismo de los ganaderos de la zona, éste es muy reducido o nulo. Las únicas asociaciones de ganaderos de la zona son las ADS (agrupaciones de defensa sanitaria), que se han creado después de la reestructuración de los servicios veterinarios. Los ganaderos buscan un veterinario que atienda sus ganados o éste ofrece sus servicios a los ganaderos del lugar. Los ganaderos le pagan 75 pesetas por cabeza menor (los trashumantes la mitad) y tienen derecho a la atención sanitaria y a un descuento en el precio de los medicamentos.

En la zona sólo funciona una cooperativa, UGACO (Unión Ganadera Conquense), en Cañete, y la mayoría de los trashumantes no pertenecen a ella. Esto se debe, según el criterio de algunos ganaderos, al carácter independentista de los ganaderos de la zona. Sin embargo, y a juzgar por los comentarios de varios ganaderos, la creación de asociaciones o cooperativas para la venta de los corderos sería beneficiosa.